

## Entre- medio del todo

Yo quisiera ver, a veces, como los demás ven el mundo. Mirar a través de sus ojos, pensar desde sus mentes. Entenderlo todo tan claro y tan fijo, reconocirme en un estado absoluto, sentirme parte completa de una facción y saber que soy de ahí. Nunca he sido de nada ni de nadie, y muchas veces me encuentro en un entre-medio del todo.

¿Cuándo pertenecemos? O más bien, ¿pertenecemos a categorías, lugares, personas, estratos? Díganme, por favor, quienes somos cuando no somos de nada, sino de todo. Cuando la pobreza no es suficiente para ser pobre, pero tampoco la riqueza alcanza para ser rico.

Cuando la herencia genética no es clara y provenimos de un aguado pasado sin tintas claras.

Cuando somos intelectuales estudiosos, pero también, arduos trabajadores de un lugar que empieza con M y termina con explotación. Y, a la vez, nos hemos parado en escenarios como bailarines apasionados.

Cuando amamos la naturaleza, pero también nos gusta la comodidad de la modernidad.

¿Quiénes somos cuando somos tanto que no cabe ninguna etiqueta que pueda definirte?

¿Cómo le explico a los demás como ven mis ojos las infinitas cascadas de posibilidades que se extienden ante mí?

Díganme, cómo les hablo de la riqueza que he visto a mi alrededor, pero también de la extrema pobreza y precariedad. Cómo, mientras cocino una y mil hamburguesas contra el tiempo, estoy cuestionándome cual o tal teoría de la sociabilidad.

¿Dónde estamos las que vivimos mil caras en una sola persona?. Las que cargamos una mochila tan grande de un lugar a otro solo para que nos quepan todas las ropas que las diferentes facetas de la vida que he elegido vivir me exigen.

¿Qué pasa si se me queda el buzo y tengo que bailar con jeans?

¿y si se me quedan los mocasines y tengo que estudiar descalza, así como bailo?

¿Cuántas facetas de una misma caben en una mochila?

Antes, cuando no era yo misma, o quizás cuando era mucho más yo, creía que la vida se trataba de elegir y ser una cosa y nada más. Que esta te llegaba en un momento, que se rendían un par de pruebas, que te costaba un par de lágrimas, pero que luego llegabas a ser tu. Y que cuando te vieran caminando solitaria una mañana cálida o una tarde fría, dirían: mira, allí va la que es ella misma.

Pero no.

¿Quiénes somos cuando somos tanto que no somos nada?

¿puede la sociedad aceptarme ahora, que me he transformado en una mixtura infinita de vivencias, influencias, creencias y no creencias, miedos, traumas y esperanzas?

Una vez leí una entrevista de un famoso director que decía que jamás se había sentido más perdido que cuando se encontraba en sus veintes.

Y yo estoy en mis veintes.

Así que díganme, por favor, quién soy más allá de lo que estudie y lo que no. Quién soy más allá de lo que trabajé y lo que no. Quién soy más allá. Quien soy más. Quien soy.

Porque perderse no es tan difícil cuando la exigencia mínima y perpetua es conocerse.

Porque creerse que se es no es tan difícil cuando la norma es que se sea una cosa y nada más.

Pero, díganme ustedes, si un diamante no brilla más cuando es escaso y extraño. O si una rosa es más hermosa cuando es única en su clase, aunque venga de un planeta pequeño y lejano.

¿Qué es el habitar y cómo habito cuando no me habito a mi misma?

Sigo esperando una resolución divina y automática que me instale en un presente en donde sea exactamente lo que tengo que ser y en donde las preguntas de definición personal sean contestadas casi por mi simple mirada pertenecedora.

Pero, ¿pueden las resoluciones divinas quitarte de la etiqueta social a la cual te debes ajustar? ¿O es que las cuestiones mundanas se resuelven en términos mundanos?

Sin dudas el quisiera ser es una tempestad que no se surfea tan fácil como ahora soy.

Y si mi alma dejara ahora este cuerpo a medio hacer, esta vida a medio construir, díganme, ¿qué dirían en mi funeral?

Hija, polola, hermana, amiga, historiadora, bailarina, gestora cultural, diseñadora, lectora, animalista, vegana, de un gusto peculiar, circense, viajera, aventurera, triste, terca, mestiza, de clase media, sin partido político, sin equipo, sin religión, costurera, cocinera, creativa, veinteañera, mujer, mujer latina, chilena, artista, intelectual, santiaguina, neurodivergente, poeta

Ella no era.

¿Somos lo que dicen cuando hablan en nuestros funerales de lo que fuimos? ¿O somos todo eso que no cabe en palabras y que, muchas veces, nadie conoce que fuimos?

Y si me fuera ahora y me quedara sola, ¿tendría entonces que ser o simplemente me rendiría al infinito vacío con el que me rodearía?

Debussy: claro de luna. La búsqueda incasable de lo que no se es, pero se quiere llegar a ser.

Yo quisiera a veces, ver como los demás ven el mundo, y mirar a través de sus ojos y reír desde sus corazones, porque tengo la sospecha de que, aunque creemos que todos son, en realidad nadie es. Y estamos todos en la búsqueda constante y perpetua de la verdadera naturaleza de nuestra existencia.

¿Desde dónde medimos la certeza de la verdadera curiosidad humana? Aquella que nos induce un pensamiento y otro y nos incita a buscar verdades donde no las hay o no las conocemos.

Ahora bien, con esto no quiero decir que no conozca bondades en esta torbellina vida.

Lo tengo a él.

Y cuando lo miro, me pregunto si también se pregunta sobre esto. Quisiera ver con sus ojos la laberinta vida.

Díganme, entonces, después de todo esto, después de tantos cuestionamientos y franquezas, derechos y reveses, esperanzas y pérdidas, incluso después de un

funeral definitorio y del discurso fúnebre presentado. Díganme, con total y profunda franqueza, y sin miedo a quebrar mis veinteañeras expectativas. Díganme, desde lo profundo de sus claros de luna y desde sus definiciones completas y precisas.

Díganme, por favor

¿Quiénes somos cuando no somos de nada, sino de todo?